

mentación para el pueblo realmente sana. Pero el problema aquí es económico, así como educacional, lo cual es quizá otra manera de decir que es enteramente educacional».

En otra ocasión me dijo: «Es difícil para la gente que vive en un país como los Estados Unidos, en donde la educación se ha llegado a interpretar como el mero hecho de enviar los niños a las escuelas existentes, comprender qué tarea tan compleja y amplia debe ser nuestra educación. Nuestras masas tienen que aprenderlo casi todo. Leer y escribir, por sí mismos, no resuelven ningún problema, a pesar de que son las piedras angulares del edificio».

¿Es este, pues, un cuadro idealizado y color rosa del curso actual de la educación en México? Lo es. La obra ha comenzado justamente. Es azotada por innumerables dificultades. Aquí sufre derrotas y allá descalabros a causa de los vicios nacionales inherentes, herencias de la apatía pasada, de la ignorancia, de la pobreza, de la codicia, de las rivalidades personales. Hace menos de seis meses atravesé regiones que aún no habían sentido el toque vivificante de la reforma. Ví escuelas en una vieja y malsana cárcel de mujeres, en casas particulares completamente inadecuadas, en patios húmedos, en edificios en reparación en donde el golpe del martillo ahogaba la voz del maestro. Ví escuelas en donde los niños por primera vez se familiarizaban con el cepillo de dientes y el uso adecuado del jabón. He visto un estado entero víctima de la incompetencia y la indiferencia. He visto estados y municipios en donde el salario de los maestros se encontraba atrasado por semanas y meses.

El México futuro

El mismo Vasconcelos ha cometido errores. «En el pasado, me dijo, toda nuestra cultura, toda nuestra educación eran importadas. Para una cosa ser extranjera era lo bastante para que se adoptara, ya se acomodara o no a nuestras necesidades. Ahora estamos vislumbrando nuestro camino; tratando de formar la educación que sea conveniente, no a los niños franceses, ni a los niños americanos, sino a los niños mexicanos».

Vasconcelos ha visto la incompetencia en muchos de sus colaboradores—se requiere tiempo para hacer maestros—y muchos de éstos se conservan aún por falta de elementos mejores. Otros, de capacidad probada y devoción, han sido sacrificados por razones políticas o en momentos de cólera.

La habilidad para organizar no es una característica de los mexicanos; el defecto es visible tanto en el ministerio de Educación como fuera de él. Participo de la impresión de que una gran suma de dinero dedicada a imprimir las obras de Platón y Esquilo se gastó mal. En la educación superior virtualmente nada se ha hecho. «La educación que hemos tenido en México, me respondió Vasconcelos cuando le pregunté

por el estancamiento de la Universidad de México, es especulativa en sumo grado y ha dado intelectuales improductivos únicamente. En presencia de la insuficiencia de fondos, considero que una necesidad más apremiante es dar a cada hombre una oportunidad en la escuela elemental». Aun sin erogaciones grandes, la Universidad podría llegar a ser la fuente de inspiración y el laboratorio experimental de nuevas ideas. Salvo ciertos pequeños esfuerzos individuales, la Universidad no ha dado su contribución esencial al Nuevo México.

El gran movimiento comenzado ya en la educación popular es todavía apenas fraccionario, aún en su distribución física. A pesar de que no fuera estorbada por corrientes políticas mudables—y México por la primera vez en su historia se mueve poco a poco hacia el divorcio de sus instituciones de los caprichos de quienes mandan— será necesario una generación de esfuerzo persistente e incesante para hacer de su sistema educacional un hecho consolidado, un axioma de gobierno propio como lo es en los Estados Unidos, en Alemania, en Inglaterra. Sin embargo, con todo eso, no es poco lo que hay en el espíritu del esfuerzo educacional de Mé-

xico, que estos países de educación bien establecida podrían aprender.

Es innegable que este es el primer esfuerzo que se hace por educar al pueblo mexicano. Esto sólo justifica los horrores y sufrimientos de los diez años de guerra civil y vindica al gobierno de Obregón, que es el primero en empeñarse en cumplir las promesas de la revolución. La palabra educación ha recobrado nuevamente en este esfuerzo su significado inherente: sacar al pueblo de México de la miseria, de la degradación y de la ignorancia en que ha estado enlodado por siglos. En las propias palabras de Vasconcelos: «Nuestro propósito es hacer buenos ciudadanos, es decir, hombres y mujeres libres de espíritu y libres de acción, capaces de pensar por sí mismos, de juzgar la vida con sus propias inteligencias, y capaces también de ganarse el sustento y de formar la comunidad de tal manera que cualquier obrero diligente pueda alcanzar una manera confortable de vida. Es este un tipo de hombre que nos esforzamos por crear en México»

ERNESTO GRUENING

(Trad. de *Collier's*, New York, Diciembre de 1923, para REPERTORIO AMERICANO)

La civilización manual...

(Viene de la página 81).

mos para observarlo, y fué la mano el instrumento de precisión con que los ojos llegaron a descubrir que las tres facetas visibles de un cubo estaban colocadas en planos diferentes y tenían la misma forma. El ciego puede leer con las manos en libros estampados para su uso. La mano educada de un ciego inteligente llega a percibir la presencia de un cuerpo sin necesidad de tocarlo. Puede experimentar la sensación de tacto al través del aire, como es fama que lo hace el murciélago en la oscuridad por medio de sus alas, que no son otra cosa que manos palmadas e hiperestéticamente sensibles. La mano del murciélago habría sido un rival formidable de la humana, si el desventurado quiróptero no hubiera tenido que valerse de ella como órgano de locomoción, privándola de su carácter de instrumento prensil.

Sin recibir sensaciones auditivas, la mano puede reemplazar al oído. Los sordos aprenden a percibir las palabras pronunciadas sobre el envés de sus manos. El mudo suplente con las manos el don de la palabra. Hay que ver la rapidez con que se expresa cuando ha llegado a aprender el modo de reemplazar cada letra por un signo formado por los dedos. Este arte, con todo, está en sus comienzos. La mano tiene una inagotable variedad de gestos y actitudes que, cultivados con amor y rigurosamente clasificados, llegarían a servir para representar matices de sentimiento que la lengua articulada logra analizar con vagos circunloquios, sin haber formulado todavía la palabra precisa con que puedan representarse. *Amor* es palabra que sirve para expresar

sentimientos tan diversos como el afecto que une a los sexos, o el cariño de la madre a sus hijos o la afición del bibliófilo a sus libros. Una mano sabia expresa en una leve extensión o contracción de los músculos un poema de pasión contenida, profunda, ante la cual es frustránea en sus esfuerzos la elocuencia de las meras palabras. Las sensaciones de tacto y de olfato son parcialmente, acaso en su totalidad, meras formas del sentido del tacto.

El influjo de la mano sobre los aspectos materiales de la civilización no necesita encarecimiento. Todo el cortejo de instrumentos y máquinas con que se ha tratado de simplificar el trabajo y de embellecer la vida, o es obra de la mano humana o existe porque tenemos manos. Puede concebirse un mundo culto en que los hombres sean ciegos o sordos, en que carezcan de olfato y del sentido del gusto en el paladar. Si la especie humana perdiera las manos y no lograra en el curso de pocas generaciones reemplazarlas con los pies o con algún otro órgano, regresaría rápidamente a la barbarie.

En el aspecto social la mano ha sido un factor decisivo. ¿De qué depende la condición de inferioridad en que ha vivido la mujer durante siglos y siglos? La mujer no es inferior al hombre en capacidad perceptiva. En las Universidades lo está suplantando en muchas disciplinas. Lo cual arguye superioridad, si se tiene en cuenta que durante la historia de la civilización el hombre ha tratado de impedir que la mujer desenvuelva armónicamente sus capacidades mentales. Colocada en esa posición desfavora-